

*El doctor Ardao, marchista de la primera hora, es sin duda la persona más autorizada para llevar a cabo una minuciosa reconstrucción de la figura de Quijano, quien el 10 de junio cumple tres años de muerto.*

# Opciones políticas de Quijano

ARTURO ARDAO

I

**L**a vida política — como la vida, sin más— exige opciones todos los días. Pero en una existencia política, tanto más si es prolongada a la vez que señera, ciertas opciones se imponen, en ciertos momentos, con el carácter de decisivas en la definición del rumbo, en la orientación de la marcha.

Aun con ese circunscripto alcance de opciones decisivas, resultará siempre imposible, más que difícil, en cada caso personal, registrarlas a todas. El primer obstáculo lo presenta la noción misma de "opción decisiva", con todo el convencionalismo que por sí misma tiene; y después, el manejo de las fuentes, la diversidad de los criterios,

la naturaleza histórica de los contextos, con que tal tentativa de registrar pudiera emprenderse. Sin duda, corresponde descartar desde el principio todas las opciones tácticas, las más cotidianas y de alcance menor (por lo menos en el estricto terreno político ya que en el ético suelen ser las más espinosas, para decirlo ahora brevemente). Las que cabe llamar opciones decisivas, deben rastrearse, en parte, en las estratégicas, y sin restricción alguna, en las ideológicas.

¿Será necesario recordar hasta qué punto es obligado esfumar las líneas divisorias de lo táctico, lo estratégico, lo ideológico?

Por obvio que sea todo lo anterior, nos ha parecido del caso ponerlo por de-

lante, al referirnos a opciones políticas de Quijano: es de opciones decisivas que trataremos. Eso recorta ya energicamente nuestro tema. Pero a los efectos del deslinde de éste, lo dicho no es todavía suficiente. Es de muy escasas de las opciones mayores que vamos a ocuparnos: de aquellas que a nuestro parecer más decisivamente jalonaron su trayectoria. Se trata de opciones en las que, como es habitual, lo estratégico y lo ideológico, si bien diferenciables, se interpenetran y se potencian. Pero opciones que cobran todo su sentido, en su caso personalísimo, por ser en el marco de ellas que, a cierta altura, otra opción se inserta dominando a todas las demás, hasta dar su más clásico perfil a su personalidad política.

Sobrepasando a lo estratégico y a lo ideológico, la estimaríamos — sin salir de lo político— su gran opción existencial.

## II

La inicial pertenencia de Quijano al Partido Nacional, no fue resultado de una opción, en el sentido propio. Perteneció a él y militó en él desde la adolescencia, en las consabidas condiciones uruguayas de tradición familiar.

En un periodo de consolidación democrática en el país — 30 de julio de 1916, Constituyente de 1917, primer ejercicio de la nueva Constitución— otros elementos vinieron a complementar en él, lo simplemente afectivo de aquella tradición: su partido se le aparecía como el principal gestor de aquella consolidación democrática. Esta parte de convicción histórico-política, reafirmadora del sentimiento, iba a ser sometida casi en seguida a una singular prueba.

De 1924 a 1928, de los veinticuatro a los veintiocho años de su edad, cursa estudios de postgrado en París en ciencias políticas, económicas y so-

# NOVEDADES

## INTRODUCCION AL ANALISIS DEL DISCURSO POLITICO

un análisis interdisciplinario de  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES  
de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
DEPARTAMENTO DE LINGÜISTICA  
de la Facultad de Humanidades y Ciencias  
realizado por

Ricardo Viscardi - Raquel Díaz - Sara López  
Irene Madies - Marina Adé - Sylvia Costa

EN VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Editado por



FUNDACION DE  
CULTURA UNIVERSITARIA

25 de Mayo 568 - Hall de la Universidad

ERIGIDA POR EL CENTRO ESTUDIANTES DE DERECHO

# SUMA

revista de economía

NUMERO 2 - ABRIL DE 1987

PERFIL Y PERSPECTIVAS DE LA REACTIVACION RECIENTE  
Nelson Noya

EXPORTACIONES A ARGENTINA Y BRASIL 1976-1985  
Dos patrones de inserción sub-regional  
Nora Berretta

FUNDACION DEL BANCO DE LA REPUBLICA  
José P. Barrón y Benjamín Nahum

ESTRUCTURA DE MERCADOS Y COMPORTAMIENTO INDUSTRIAL  
Martín Rama

LA QUIEN BENEFICIA EL GASTO PUBLICO SOCIAL?  
Hugo Davrieux

**cinve**

Por suscripciones: Guayabo 1749/702 - Tel. 40.49.17

ciales. Al mismo tiempo, se lanza allí a una entusiasta milicia latinoamericanista, junto a jóvenes compañeros y a Maestros de la generación anterior. Más allá de la formación académica, aunque sin duda en relación con ella, en tres direcciones fundamentales se orientó e integró espontáneamente, en aquellos años, la conciencia doctrinaria de Quijano: la democracia política, el latinoamericanismo ant imperialista, la democracia social.



Ninguno de esos tres aspectos dejaba de tener para él un origen montevideano. Pero la experiencia europea los acendró a todos, cada uno a su manera. Eso no obstante, cabe considerar por un lado a los dos primeros, y por otro al tercero.

En lo que respecta a la democracia política, el espectáculo europeo del ascenso del fascismo y el latinoamericano de perpetuación de dictaduras, le hizo muy patente la necesidad de revalidarla, perfeccionarla y fortalecerla. Si Mussolini hacía adeptos no sólo en Europa, diáspora de dictaduras nuestras eran en París los compañeros de la Asociación General de Estudios Latinoamericanos (la AGELA), que él fundó y animó. Más democrata que nunca se siente entonces, con universal a la vez que profética visión del problema de la democracia en nuestro siglo: de regreso en

Montevideo, al hacer en 1928 lo que condenaba el fascismo, agregará: "y el fascismo entendemos toda reacción autocrática". En cuanto al latinoamericanismo ant imperialista, para él iniciación también montevidéa desde el juvenil arriellismo de su generación hasta el primer temprano encuentro en Montevideo con Haya la Torre, cinco años mayor, su profundización en París resultó incomparable de la paralela profundización de la democracia política. Las dificultades del continente y el imperialismo operante en el mismo, no eran piezas diferentes de un fenómeno único.

De más está decir que esos tres aspectos, tan capitales, del enriquecimiento o ensanche de la conciencia política de Quijano, en aquellos años han quedado apenas apuntados. Es el tercer aspecto que queremos decir ahora nuestra atención: el que se refiere a la cuestión social. Sólo por acto de abstracción, claro está, separamos de los otros. Pero es que constituye el más influyente en la primera de las grandes opciones políticas de Quijano que queremos mencionar en esta ocasión.

La inquietud social del joven Quijano se exteriorizó antes de su viaje a Europa, con reflejo en algunas de sus actuaciones partidarias. Pero en esta materia, fueron especialmente decisivos los años de París. En parte las disciplinas académicas, con marcado acento en el pensamiento económico, en parte la aludida milicia latinoamericanista — todo ello en medio de la general efervescencia creada por la Revolución de Octubre, todavía en su primera década — no pudieron menos que conducirle, de una vez para siempre, a una arraigada profesión socialista. Digamos a continuación: el más amplio o genérico de los alcances de dicho término, en tanto que asumido sin adscripción a ningún cuadro partidista ni a ninguna organización internacional. No fue a

sin un estudio a fondo de Marx y de la general literatura marxista; de ésta, lo impresionó en particular el libro de Lenin sobre el imperialismo, de apariencia tan clásica hoy pero relativamente novedoso entonces, como que era de 1917, poco anterior al estallido revolucionario.

Por supuesto, la misma onda alcanzó a todos los jóvenes de la AGELA, incorporados sin excepción a aquel socialismo genérico. Pero aparecieron aquí las diferencias sectoriales. Por lo pronto, la profunda y muy reciente escisión entre la II y la III Internacional, con sus adictos cada una; y después, la búsqueda, por otros, de caminos independientes, en función de las que entendían ser, bien condiciones específicas del continente, bien condiciones nacionales del país respectivo. A pura vía de ejemplo, entre los más estrechos amigos de Quijano, se inclinaron a la III Internacional el cubano Julio Antonio Mella y el venezolano Salvador de la Plaza; a la II, el venezolano Carlos D'Ascoli. Con distintas fundamentaciones y derivaciones doctrinarias, a posiciones independientes se inclinaron, en cambio, Haya de la Torre — con quien tuvo Quijano una conocida ruptura — y Quijano mismo. En medio de alejamientos y acercamientos, esas diferencias se objetivaron en el histórico Congreso Antiimperialista de Bruselas, en el que intervino, muy próximo ya el regreso a Montevideo.

### III

Fue al cabo de esas circunstancias — muy esquemáticamente expuestas — que regresó Quijano en 1928, fundó la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, redactó su Declaración programática y participó en las elecciones que en noviembre de ese mismo año lo llevaron a la Cámara de Diputados.

Pues bien, tanto la fundación de aquella Agrupación como su propia denominación, como el contenido de

la Declaración inicial, fueron resultado de la primera gran opción política que Quijano — el Quijano resuelto a su también primera personal navegación de altura — se vio obligado a hacer. El mismo lo explicitó muy pronto con amplia franqueza.

Militante por tradición del Partido Nacional antes de viajar a Europa en 1924, elegido diputado en 1925, en su ausencia, por sus correligionarios de Paysandú — banca a la que renunció desde París — había vuelto en 1928, doctrinariamente aunque no partidariamente, "socialista". Sus estudios, su militancia parisina, sus amistades generacionales latinoamericanas y europeas, su relación con ideólogos socialistas de la generación anterior, como Blum, Vandervelde, Ingenieros, habían tenido ese desenlace. ¿Podía él seguir dentro del histórico Partido Nacional? No sin pedirlo a fondo entendió que sí. Tal la grande opción que entonces debió hacer, e hizo.

La Declaración contenía todos los fundamentos de su decisión. Pero, diríamos, en forma implícita. Explícitamente, en cambio, se manifestó él en 1931 en una nota de "El Nacional", y en una disertación en la sala de la dirección del mismo, de la que fuimos oyentes. No podemos asegurar que no lo hubiera hecho también antes. Tenemos bien presente su planteamiento, tanto el periodístico como el oral. Decía en síntesis:

Quando regresó al país con su nuevo bagaje doctrinario, (nuevo, por más incipientes elementos montevidéanos que contuviera en todos sus aspectos), se le abrieron tres caminos: a) incorporarse al Partido Socialista; b) fundar un partido nuevo; c) permanecer en el Partido Nacional, procurando renovarlo, como parte de la general renovación de que estaban necesitados los dos partidos tradicionales. Fuese ese u otro el orden de su exposición, tales eran los caminos posibles, así distinguidos con esas

letras, conforme a su característica modalidad didáctica.

No podemos recordar sino lo esencial, que alguien interesado podrá reajustar en colecciones de que ahora no disponemos. Sin hablar de los aspectos que lo separaban de la III Internacional, de la II lo distanciaba, ante todo, la lucha de clases como táctica política. En cuanto al Partido Nacional, sentía reforzado su personal tradicionalismo, en parte, por lo que dicho partido representaba históricamente en el campo de la democracia política, a consolidar y defender frente a renovadas amenazas; pero en otra parte, por lo que su condición "nacionalista" significaba en la gran lucha que los nuevos tiempos imponían, en resguardo, tanto como de la democracia, de la "nacionalidad", no menos amenazada.

De ahí la importancia que al término "nacionalista" le daba en el nombre de la flamante Agrupación: reunía a la vez la tradición democrática del Partido y el espíritu antilimperialista que quería llevar a primer plano. No fue ajeno a ese doble sentido — lo dijo en el primer editorial— el título del diario "El Nacional".

Es de señalarse, además, que los términos "nacionalismo" y "nacionalista", con referencia al Partido Nacional, tenían entonces, si no eclipsados, por lo menos opacados a los de "blanquismo" y "blanco", no sólo en la Agrupación recién creada. Creemos que fue un fenómeno de época. En lo que a Quijano respecta, y a sus compañeros de entonces, no recordamos que estos últimos términos fueran de su manejo. Por mucho que la tradición se sintiera y fuera invocada, era a 1872 que en general se remitía la efectiva fundación del Partido, en tanto que Partido Nacional: pese al "Radicalismo Blanco" de Carnelli, y al libro de éste sobre Oribe, todo lo anterior era como protohistoria par-

tidaria que se veía. Personalmente, ra Quijano, constituía Francisco vandeira la figura más representativa de la etapa fundacional. Precisiones documentales podrán ratificar o rectificar la subjetividad de esos recuerdos.

Pero además de "nacionalista", Agrupación era "Demócrata Social". Sin ninguna reminiscencia de la Social Democracia clásica, se trataba de afirmar la Democracia Social con expresión, sencillamente, de un Socialismo Democrático, enraizado en la realidad histórica y sociológica del país. En esa dirección tenía que evolucionar el viejo partido, como también, por lo demás, su adversario tradicional, en el que se estaba dando la experiencia, en tantos sentidos paralela, de la Agrupación Avanzada.

La decisiva opción de entonces fue el mismo tiempo estratégica e ideológica. A muchos desarrollos se presta, aún en el plano puramente historiográfico, que estamos ahora colocados. Al cabo de más de medio siglo, muy lejos nos sentimos de introducir intencionalmente debate político en esta evocación de tan discutibles materias envueltas. Para nada entramos, ni en la apreciación del correlativo papel histórico de nuestros dos viejos partidos tradicionales, ni en la determinación o significado igualmente histórico de nuestro — a estas horas también viejo Partido Socialista.

#### IV

La Agrupación Nacionalista Democrata Social actuó conducida siempre por Quijano, durante treinta exactos años, al cabo de los cuales desapareció. No se produjo esa desaparición por acto expreso de sus autoridades, hasta donde alcanzan nuestros recuerdos, o menos por extinción física, ya que aunque grupo siempre reducido, las periódicas emigraciones eran constantemente repuestas por nuevos elemen-

cos juveniles, de todas y cada una de las sucesivas generaciones de aquellas tres décadas. Desapareció en virtud de otra decisiva opción política de Quijano, el líder que en todo tiempo había sido su más vital razón de ser. Fundada por él en 1928, por él fue disuelta, de hecho, en 1958.

A esta altura de las presentes líneas, parece innecesario aclarar que no se trata aquí de historiar la trayectoria política de Quijano, ni siquiera en sus más destacados episodios. Apenas se trata de reconstruir — y esto mismo en tanto que esquema— algunas de aquellas grandes opciones por las que puede seguirse su itinerario en materia, digamos, partidaria.

A lo largo de aquellos treinta años, hecha en 1928 la opción que él mismo explicitó, se sintió Quijano, no sólo integrante sino militante del Partido Nacional, en el más concreto y en el más histórico sentido de este concepto. Añadamos que así se sintió en y por la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, con diversos núcleos ésta en la capital y en el interior, vigente siempre su Declaración fundadora, mantenida también siempre su organización, con autoridades periódica y regularmente renovadas. En lo electoral, ya no tuvo más el éxito de 1928. Dentro del lema Partido Nacional actuó electoralmente por última vez en 1931. Después, la abstención, como consecuencia de los sucesivos golpes de estado de 1933 y 1942. Luego, concurrencia en 1946 y 1950 bajo el lema accidental "Partido Demócrata", impuesto por razones legales, aunque internamente Quijano y otros compañeros se hubieran pronunciado ambas veces por la abstención; pero en las dos ocasiones la campaña se llevó a cabo en condición de "nacionalistas", puesta al frente de toda la propaganda la denominación Agrupación Nacionalista Demócrata Social. En fin, en la década del 50, no rehusó Quijano su concurso al movimiento entonces

llamado de "Reconstrucción Principista del Partido Nacional", impulsado, al margen de sectores, por individualidades prominentes del nacionalismo histórico.

Así, hasta la publicación por Quijano en 1958, en vísperas de las elecciones de aquel año, de su conocido editorial de *MARCHA* titulado *A rrenda corta*. Rompía en él, definitivamente, con el Partido Nacional. De modo automático desaparecía la Agrupación. En el orden partidario, ninguna otra opción más importante, o más decisiva, desde la temprana de 1928. El mencionado editorial, de acentos tan dramáticos como, en otro plano, esperanzados, venía a cerrar el ciclo abierto por la Declaración fundadora. Venía a cerrarlo en lo que había tenido de militancia partidaria nacionalista. En otro sentido, era una reafirmación de la esencial concepción doctrinaria a que a través de tres turbulentas décadas había respondido. Brusco giro estratégico, acompañado de profundizada continuidad ideológica.

Tampoco aquí se trata por nuestra parte de abrir, o reabrir, debates políticos en torno a hechos que hace tiempo pertenecen a la historia. Baste recordar las más objetivas condiciones en que aquel año hizo el Partido Nacional su concurrencia a elecciones: superadas sólo en lo formal viejas y recientes divisiones, su fracción mayor entró en alianza con un movimiento extrapartidario de extrema derecha, a cuyo aporte debió el lema su triunfo. Y eso mismo, en medio de los más extraños conflictos entrecruzados, tanto entre los grandes sectores del partido, como entre éste en su conjunto y el nuevo aliado. A esos conflictos puso término un angustioso acuerdo suscrito in extremis, que apenas en el estrecho margen de dos horas hizo posible la instalación del nuevo gobierno.

Declaración del 28, editorial del 58:

dos correlativas opciones, si bien diametralmente opuestas en lo que a la relación con el Partido Nacional se refiere. En el 28, la opción había sido frente a tres posibilidades partidarias. Cancelada ahora en forma tajante, después de una experiencia de treinta años, la entonces escogida y ensayada, ¿cabía replantearse otras, igualmente partidarias, como en el momento inicial?

## V

Más allá —o más acá— de cualquier especulación, es lo cierto que no fue así. Y no lo fue sólo porque las circunstancias históricas del país fueran otras y el propio Quijano se hallara a otra altura de su vida, aunque tanto lo uno como lo otro no hubieran dejado de pesar, llegado el caso. No lo fue, ante todo, porque en el curso de su largo y accidentado ciclo nacionalista, en fecha que no importa ahora precisar, si bien menos lejos de su comienzo que de su final, había hecho Quijano otra opción, también política, pero más profunda o más entrañable: la renuncia personal a cualquier actividad o expectativa electoral.

Para quien conoció a Quijano, no ya en sus últimos tiempos, sino desde los comienzos de su semanario *MARCHA*, fundado en 1939, no puede serle fácil representárselo en acción organizativa de un grupo partidario, y menos en actividad electoral de candidato protagonista. Sin embargo, fue en esas condiciones que con ímpetu juvenil se lanzó al combate político, a la hora de la Declaración de 1928 y del diario de 1930, el editorial de cuyo primer número tendrá que ser visto siempre como ineludible complemento de aquella.

Alrededor de una década más tarde, todo eso, en lo personalísimo, había quedado atrás. Por un lado, muy hondas decepciones partidarias; por otro —sin duda lo más decisivo— un lacerante conflicto íntimo entre la

intelectual vocación de estudioso y el estridente reclamo de la plaza pública. lo condujeron a la que fue, a nuestro juicio, la más trascendental opción política de toda su vida. Dicho sea con toda la consideración merecida por otras opciones —comprendida, por supuesto, la diametralmente contraria— en el libre juego de vocaciones y circunstancias, aptitudes y limitaciones. Estaría fuera de lugar aquí internarse en disquisiciones al respecto, aunque parece obligado destacar todo lo que aquel momento —o percepción— de Quijano, encierra de atrayente "motivo" de Proteo.

Para nada aquella opción afectó la consagración plenaria a su milicia, desde el que consideró ser su verdadero puesto: la tribuna periodística, por el ejercicio independiente de su pensamiento y de su pluma, proyectado ahora con más libertad por encima de fronteras partidarias, y aun nacionales. Para nada afectó tampoco, por muchos años todavía, la esperanza de que a través de la acción inmediata de otros compañeros, el núcleo que él fundara cumpliera una misión de fermento en el seno del viejo nacionalismo; a esa esperanza, hasta que se extinguió, la sirvió con leal dedicación.

Para nosotros, que pudimos seguirlo tan de cerca, leyéndolo hasta en las entre líneas, oyéndolo prácticamente a diario en la intimidad amistosa, en ningún momento hubo sorpresa. Por el contrario, salvadas todas las distancias, incluidas las de edad, su opción en aquel lejano final de la década del 30, contribuyó a decidir precisamente desde entonces, la que de todos modos estaba destinada a ser la nuestra.

Caracas, mayo de 1987.

## NOTA:

(1) Véase, no sólo para este punto, el libro de Gerardo Caetano y José Pedro Rilla, *El joven Quijano*, EBO, Montevideo, 1986.